

La izquierda al aire libre

EL PSP EN VISTA ALEGRE

MIGUEL SALABERT

ESTE no es un acto del PSP, y quien lo entienda así se equivoca. Es un acto de la izquierda, que pertenece a toda la izquierda.

Y, en efecto, si no toda, casi toda la izquierda madrileña estaba representada allí entre las veinticinco mil personas que abarrotaron el sábado el coso de Vista Alegre. Sólo faltó, para que la generosa afirmación de Tierno Galván fuera totalmente exacta la presencia del PSOE.

Entre las numerosas banderas que flameaban en los tendidos no estaba la del PSOE, ausente también de la lista de mensajes de adhesión enviados por los partidos políticos citados seguidamente por el orden de menos a más en la escala del aplaudímetro: Alianza Liberal; USDE (Joaquín Satrustegui y Eurico de la Peña encajaron deportivamente, sin un gesto, la tibieza de la afición); Izquierda Democrática, PTE, Partido Socialista Andalúz, Federación de Partidos Socialistas y PCE. Mención aparte merece el llamado sector histórico del PSOE, cuya adhesión al acto fue acogida con numerosos silbidos. Esto dio aún más relieve a la ausencia del PSOE, que fue tanto más notada y comentada cuanto que su "presencia" en el mitin se hizo constante a través de los gritos de "¡Unidad, unidad!" que allí se profirieron.

Desde una hora antes del comienzo, Vista Alegre era una fiesta. Las inmediaciones de la plaza se habían convertido en un zoco político. Los vendedores de publicaciones de la extrema izquierda competían con los del PSP, que, además de sus periódicos vendían mecheros, ceniceros y otros objetos con el emblema del partido: la paloma cuya cola es un puño cerrado. Investidos de una prudente neutralidad, mercaderes de ocasión ofrecían bocadillos y bebidas a cinco duros con tremendos gritos que se abrían paso difícilmente a través del desahogado volumen acústico de los altavoces que difundían canciones de Víctor Jara, Carlos Puebla, Lluís Llach, Soledad Bravo, el himno gallego, el Euzko Gudariak...

La calle General Ricardos era una riada de coches y peatones. El pueblo de Madrid subía alegremente hacia Vista Alegre. Jamás el coso carabanchelero había registrado un lleno tan impresionante como el que provocó el sábado el primer mitin al aire libre que ha podido celebrar la izquierda en Madrid desde el final de la guerra civil. Varios millares de personas debieron quedarse fuera y hubo que retirar las sillas del ruedo pa-



Veinticinco mil personas —y otras que se quedaron sin poder entrar— en representación de todo el abanico de la izquierda.

ra que pudiera entrar una parte de ellas.

Tras cuarenta años de vacaciones políticas, el sábado quedó demostrado —y hay que congratularse de ello— que la política tiene más afición que los toros en Madrid.

Los gritos y las ovaciones de la afición se anticiparon a la apertura del mitin, con motivo del despliegue de banderas y pancartas en los tendidos. Cuando el PCE desplegó su bandera en el tendido situado frente al estrado, un inmenso clamor: "Legalización de todos los partidos", atronó la plaza. Seguidamente, flamearon dos banderas republicanas haciendo brotar por vez primera el grito "España, mañana, será republicana" que se repetiría luego frecuentemente durante todo el acto. La bandera del Frente Polisario arrancó el grito unánime de "¡El Polisario vencerá!". Las ikurriñas, las banderas andaluza, asturiana y extremeña suscitaron también grandes ovaciones que desviaban la atención y el oído de las canciones con que los cantantes del PSP intentaban amenizar la espera.

Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Donato Fuejo, José Alonso, Angel Nombela y Fernando Morán fueron hasta el estrado a los acordes de "La Internacional" que, puño en alto, coreó todo el personal. Ya en el estrado, en pie, se sumaron al himno todos los de la mesa, con la excepción de Tierno.

Abrió plaza José Bono, presidente de la Federación de Madrid

del PSP, con unas breves palabras con las que afirmó la voluntad pacífica del pueblo español que "quiere acabar con el odio y con el miedo que nos inculcó la dictadura".

Miguel Alonso limitó su intervención a recordar que ese acto había sido hecho posible por el sacrificio de los fusilados por el franquismo y los asesinados por las bandas fascistas. Pidió un minuto de silencio por ellos.

Al impresionante silencio sucedió el grito clamoroso y unánime de "Vosotros, fascistas, sois los terroristas".

Donato Fuejo hizo un balance de la herencia dejada por la dictadura fascista: una tremenda crisis económica "como consecuencia de un capitalismo inhumano"; unos pensionistas y unos inválidos que no pueden vivir dignamente; unos campesinos abandonados; tres millones de emigrados con gravísimos problemas sociales; unas ciudades monstruosas víctimas de la insaciable ambición de los especuladores; una sanidad y una Seguridad Social caóticas, sin coordinación (Una voz: "¡Ahí, ahí le duele!")... "Han administrado sin control alguno un presupuesto de Seguridad Social de ochocientos mil millones de pesetas al año" (Una voz: "¡Chupones!")... "Han tenido a varias generaciones sin escuelas" (Un clamor: "¡Enseñanza popular!", inmediatamente seguido de otro: "¡Más escuelas, menos Policía!")...

El doctor Fuejo atacó a los que "ocupaban poltronas y acumulaban fortunas extraordinarias, mien-

tras los demócratas sufrían cárcel". (El grito de "Amnistía total" debió oírse en la cárcel cercana de Carabanchel.) "Y ahora, después de haber servido a la dictadura contra el pueblo pretenden decirnos qué es la democracia, esos cuyo nombre de Alianza Popular es un nuevo escarnio para el pueblo". Enfurecida, la multitud se pone en pie y prorrumpe en gritos: "¡Fuera!" "¡Fraga, el pueblo no te traga! ¡El pueblo, unido, jamás será vencido!". También en pie, Tierno y Morodo alzan la V de la victoria, entre gritos de "¡Unidad, unidad!".

José Alonso, miembro de la Comisión Ejecutiva del PSP y del Secretariado de Comisiones Obreras, defendió una central única de trabajadores, un sindicato de nuevo tipo y de base asamblearia, y preconizó, en el frente político, una unión más amplia que comprenda a toda la izquierda.

Su intervención, un tanto confusa y a veces incoherente, suscitó algunos signos de impaciencia, pero Alonso se ganó la simpatía de todos al afirmar modestamente que él no era un orador ni un político de porvenir, sino simplemente un trabajador.

Angel Nombela dijo que la reconciliación nacional era el único camino para la democracia, y que lo afirmaba así pese a haber sufrido veintitrés años de cárcel y cinco consejos de guerra. ("Y a mí me han tenido ocho años encerrado en un manicomio", le interrumpió un agitado de la primera fila, que hacía tiempo ya que traía a mal traer al servicio del orden,



La presidencia, en medio del ruido: puños cerrados y signos de victoria.

cuya inquietud y vigilancia aumentaron al oír tal declaración. "Y la amnistía que estamos recibiendo no es la total que necesitamos".

La multitud puso el grito en el cielo: "¡Presos a la calle! ¡Solidaridad con el pueblo vasco!".

La intervención del secretario general del PSP, Raúl Morodo, se vio perturbada por la vuelta a los tendidos, pasando de mano en mano, de una banderola republicana, de unos veinte metros de longitud, entre ovaciones y gritos de "España, mañana, será republicana".

La extremada moderación de que hizo gala Morodo en su discurso y algunos matices del mismo no sintonizaban con la onda, de un amplio sector de la concurrencia, perteneciente, al parecer, a la extrema izquierda, que le interrumpió múltiples veces. Durante su alocución se proflirieron gritos tales como: "Disolución de los cuerpos represivos", "¡Asesino Pinochet!", "¡Militares asesinos del pueblo argentino! (con la misma pancarta que se exhibió en el partido de fútbol Real Madrid-Selección Argentina)", "¡Polisario vencerá!", y, sobre todo, el de "Unidad, unidad".

Morodo pidió la legalización de todos los partidos políticos y centrales sindicales que luchan por la libertad; denunció la inflación del 30 por 100 que pesa, fundamentalmente, sobre las clases trabajadoras; criticó la Ley Electoral "que favorece a la derecha y, lo que es más grave, al franquismo" y puso en guardia a la izquierda contra los riesgos de su fraccionamiento

que puede llevar al Parlamento a una mayoría de derecha. Morodo exhortó a la izquierda a mantenerse vigilante ante las maniobras del poder constituido y ante los intentos de desestabilización en que puede reincidir la extrema derecha. Propuso un pacto efectivo para la vigilancia del proceso electoral, así como un pacto constitucional. Por último, habló de la necesidad de lograr la unidad de los socialistas, sin hegemonías ni personalismos, en un gran Partido Socialista Unificado, para cuya consecución, dijo, es una necesidad ineludible convocar una mesa redonda de todos los partidos socialistas sin excepción.

Y llegó el turno de Tierno. Había curiosidad por ver cómo se desenvolvía el brillante profesor y conferenciante en estas lides de tribuno popular. No hubo metamorfosis. Tierno fue fiel a sí mismo y a su imagen. Se llevó su cátedra a la plaza y con ella su lenguaje, ese lenguaje racional y ético que recuerda al de Besteiro. Desde su cátedra, Tierno impartió allí una lección de antidemagogia. Inquieto por la temperatura ambiente, desazonado por las condiciones en que se había efectuado el discurso de Morodo, o tal vez incómodo en aquel clima entusiasta y pasional, el "viejo profesor" se creyó obligado a iniciar su faena con un tercio de varas —permítaseme el símil— para reducir la fuerza y el trápalo de las masas, para reducir la pasión al raciocinio. Hubo de empezar rogando la cortesía de que se le escuchara. Y se le escuchó con atención.

—Se nos dijo que esta era una convocatoria de locos, que aquí

íbamos a tener que hablar el lenguaje de los que nos escucharan, y también que vendrían muy pocos. Ya veis, es la primera vez que se reúnen cerca de veinticinco mil personas en un acto de esta naturaleza para afirmar su condición de demócratas y su voluntad de la instauración de una democracia definitiva... No empañemos este acto que simboliza a toda la izquierda, porque este es un acto de toda la izquierda... Que no se diga que, seducidos por una u otra emoción, hemos faltado aquí a la convivencia o malbaratado nuestra seriedad y responsabilidad. Puesto que la razón está con nosotros, reclamamos la razón y su lenguaje y os pido que demos testimonio de orden y convivencia... Quizá se hayan reiterado con exceso algunos gritos... aunque sean comprensibles como reflejos condicionados por cuarenta años de silencio...

No era un discurso para ser sacado a hombros. Pero no era esa la intención de Tierno. Si tenía, en cambio, según nos dijo, la de haber hecho allí un análisis marxista de la situación, al que debía renunciar por falta de tiempo; pero como socialista, tenía el deber de hablar del socialismo, del que "va quedando poco en Europa, donde se ha ido convirtiendo en un estatismo monopolizante que coincide con los intereses de las multinaciones". "Nuestro socialismo, añadió, no debe ser como esos que colaboran con el capitalismo en vez de sustituirlo".

Acusó luego al franquismo de habernos convertido en una sociedad mediocre y limitado nuestra imaginación. "Tenemos que romper los límites puestos a la imaginación y a la creación y dejar de repetir tópicos gastados. La revolución cultural que vamos a intentar puede ser el hallazgo de ese tercer modelo de transición al socialismo que estamos buscando".

Para Tierno, las elecciones plantean la alternativa muy clara de escoger entre la reforma o el proceso constituyente de cambio democrático. Para conseguir éste la izquierda debe alcanzar una representación suficiente en las Cámaras. "Y eso se logra conquistando votos, convirtiéndonos cada uno en agente electoral de la izquierda. Observad bien que no digo para el Partido Popular, quiero decir —se corrige al advertirle de su error la risa de todos— para el Partido Socialista Popular, sino para la izquierda".

Tierno insistió en la importancia y alcance de la Constitución que deben elaborar las Cortes en materias tan graves como la enseñanza, las relaciones Iglesia-Estado ("un problema atenuado hoy por la presencia a nuestro lado de un elevado porcentaje de católicos partidarios del socialismo"), la función de las Fuerzas Armadas ("en cuyo simbolismo no queremos entrar, pero a quienes vamos como ciudadanos que cumplen una función y que, como tales, deben responder de ella ante el pueblo") y, sobre todo, la estructura del Estado "que nosotros deseamos plural". A este respecto, Tierno habló del "problema creado con los compatriotas vascos, por cerrazón y ceguera", problema que puede reproducirse, dijo, en Canarias si no se resuelve cuanto antes con una norma constitucional.

Su discurso de constitucionalista de un nuevo Estado se vio atravesado por el llanto de un bebé, y aquello cobró una significación simbólica.

Con gran elegancia, Tierno se abstuvo de hacer la menor crítica a nadie. Únicamente aludió, sin citar su nombre, a Alianza Popular, y lo hizo en estos términos: "No entiendo cómo pueden hablar racionalmente como lo hacen cuando han vivido tantos años en el seno de lo irracional. ¿Cómo pueden conciliar esas palabras que hoy dicen con su conciencia?".

Sensible, tal vez, a las críticas suscitadas por algunas manifestaciones pesimistas hechas por él acerca de los resultados electorales —desde estas mismas columnas apuntó hace algún tiempo que su pesimismo recordaba al de Indalecio Prieto—, Tierno dijo que él es un optimista histórico, por hallarse convencido del triunfo final de una sociedad sin clases, y que la situación actual "es óptima para la izquierda, porque la dinámica social española es inaudita e imparable". Sin embargo, este su nuevo optimismo parece más orientado a las elecciones municipales, a ocho meses vista, que a las legislativas.

El acto terminó con el canto de "La Internacional", que esta vez Tierno saludó con el puño alzado.

Casi veinticinco mil personas pudieron creer el sábado que este país empieza a ser diferente, es decir igual a los demás. Por ahora es sólo una ilusión, pero una ilusión en marcha.

Casi veinticinco mil personas salieron en orden de la fiesta democrática. Tantas como militantes tiene en toda España el PSP, según nos declaró su responsable de organización, Jorge Enjuto, quien nos dijo se habían duplicado los efectivos desde el mes de junio. "De un 55 a un 60 por 100 de nuestros militantes —añadió— son trabajadores manuales. La imagen del PSP como un partido de intelectuales es errónea y referida a hace un par de años, cuando no pasábamos de un millar y medio. Eso sí, podemos decir que, con la excepción tal vez del Partido Comunista, somos el partido con mejores cuadros".

Con la clausura del gran mitin popular terminaba la semana loca del PSP que ha movido en tareas de propaganda a más de seiscientos militantes, y costado un millón doscientas mil pesetas. Una suma que los organizadores esperan poder sufragar con la venta de los cuadros donados a este efecto por un importante elenco de pintores, entre los que figuran Alcorlo, Berrocal, José Caballero, Canogar, Mezquida, Lucio Muñoz, Pablo Serrano, Yturralde, etc., expuestos en la galería Durero, en Madrid.

El mitin de Vista Alegre, una fecha. Una fecha de la izquierda. Porque el acto fue tan poco partidista que quien hubiera ido allí con la esperanza de comprender la línea política del PSP y de aclararse un poco sobre la confusión existente en cuanto a las diferencias entre los partidos socialistas, habría salido defraudado. Pero, ¿correspondía eso a una voluntad deliberada de sus organizadores? Tal era la pregunta que me runneaba al abandonar la plaza. ■

Fotos: RAMON RODRIGUEZ.